**PASTORAL DE MULTITUDES**

**SOLEMNIDAD DE CRISTO REY**

**OBJETIVO**

El Pueblo de Yucatán, reunido en centros pastorales o grupos de vecinos, reflexiona en torno a la Solemnidad de Cristo Rey, a través de la confrontación de su vida con el Evangelio, para descubrir que el verdadero verdadero sentido del reinado de Cristo se da en el servicio y entrega a los demás.

**PREPARACION REMOTA.**

Se sugiere realizar la actividad en una fecha próxima al domingo 26 de noviembre, preferencialmente durante la semana del 20 al 24 de noviembre.

El EPAP y el ECOCEPA tengan en cuenta lo siguiente:

* Visitar a los vecinos para invitarlos; también se pueden elaborar volantes, o a través de la carta parroquial y los avisos dominicales.

**PREPARACION PROXIMA.**

* Antes de iniciar elegir un espacio adecuado para que los vecinos se sientan cómodos: un espacio amplio, limpio.
* Prever sillas suficientes.
* Es importante tener la Biblia en un lugar central con el texto bíblico que utilizaremos en esta noche ya seleccionado (Mt, 25, 31-46).
* De ser posible tener una imagen de Jesús sirviendo, ayudando, curando a un enfermo. Si no tenemos una imagen de Jesús con estas actitudes podemos usar también un crucifijo, un Sagrado Corazón, la imagen de la Divina Misericordia, del Buen Pastor.
* También se pueden poner imágenes de situaciones difíciles en las cuales nosotros podemos ayudar. (Enfermos, damnificados, niño llorando, etc.).

**DESARROLLO.**

**Monición:**

Muy buenas noches hermanos, hoy nos hemos reunido para reflexionar sobre la solemnidad de Cristo Rey, y las implicaciones que debe tener esta celebración en nuestras vidas. Nosotros estamos llamados a reinar con Él, pero también debemos recordar que “su Reino no es de este mundo”, y que el reinado de Cristo se vive especialmente en el servicio y en la entrega a los demás. Dispongámonos a participar, y ojalá aprovechemos esta noche de reflexión.

**CANTO DE ENTRADA.**

“Que Viva mi Cristo, que viva mi Rey”

**LECTURA BÍBLICA** (Mt 25, 36-41) Leer de la Biblia

**RELEXIÓN**

El Papa Emérito Benedicto XVI, recordando y proclamando el Reinado de Cristo y la necesidad de que todos los pueblos y naciones y aún, todos los fieles de la Iglesia, lo reconozcan como el verdadero Rey, desarrolló una descripción del modo como Nuestro Señor ejerce su reinado sublime de caridad:

“El Evangelio que acabamos de escuchar –dijo el Papa- nos dice que Jesús, el Hijo del hombre, el juez último de nuestra vida, ha querido tomar el rostro de los hambrientos y sedientos, de los extranjeros, los desnudos, enfermos o prisioneros, en definitiva, de todos los que sufren o están marginados; lo que les hagamos a ellos será considerado como si lo hiciéramos a Jesús mismo. Él, que no tenía donde reclinar su cabeza, fue condenado a morir en una cruz. Este es el Rey que celebramos”.

“Sin duda, esto puede parecernos desconcertante. Aún hoy, como hace 2.000 años, acostumbrados a ver los signos de la realeza en el éxito, la potencia, el dinero o el poder, tenemos dificultades para aceptar un rey así, un rey que se hace servidor de los más pequeños, de los más humildes, un rey cuyo trono es la cruz. Sin embargo, dicen las Sagradas Escrituras, así es como se manifiesta la gloria de Cristo; en la humildad de su existencia terrena es donde se encuentra su poder para juzgar al mundo. Para Él, **reinar es servir**. Y lo que nos pide es seguir por este camino para servir, para estar atentos al clamor del pobre, el débil, el marginado”.

“Este pasaje del Evangelio es verdaderamente una palabra de esperanza, porque el Rey del universo se hizo muy cercano a nosotros, servidor de los más pequeños y más humildes. Y quisiera dirigirme con afecto a todos los que sufren, a los enfermos, a todos los olvidados de la sociedad. ¡Tengan ánimo! Jesús quiso identificarse con el pequeño, con el enfermo; quiere compartir su sufrimiento y reconocerlos a ustedes como hermanos y hermanas, para liberarlos de todo mal, de toda aflicción. Cada enfermo, cada persona necesitada merece nuestro respeto y amor, porque a través de él Dios nos indica el camino hacia el cielo”.

“Los invito por tanto a fortalecer la fe en Jesucristo mediante una auténtica conversión a su persona. Sólo Él nos da la verdadera vida, y nos libera de nuestros temores y resistencias, de todas nuestras angustias. Que Jesucristo les dé a todos la fuerza para vivir como cristianos y transmitir con generosidad a las nuevas generaciones lo que recibieron de sus padres en la fe”.

San Pablo exhortaba a los primeros cristianos a imitar al Señor con estas palabras: Tened los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Nuestra santidad no consiste tanto en una imitación externa de Jesús como en permitir que nuestro ser más profundo se vaya configurando con el de Cristo. Procurar que nuestros sentimientos ante los hombres, ante las realidades creadas, ante la tribulación, se parezcan cada día más a los que tuvo Jesús en circunstancias similares, de tal manera que nuestra vida sea en cierto sentido prolongación de la suya, pues Dios nos ha predestinado a ser semejantes a la imagen de su Hijo.

En diversas ocasiones proclamará el Señor que no vino a ser servido sino a servir. Toda su vida fue un servicio a todos, y su doctrina es una constante llamada a los hombres para que se olviden de sí mismos y se den a los demás. En la noche anterior a su Pasión y Muerte, como enseñando algo de suma importancia, y para que quedara siempre clara esta característica esencial del cristiano, lavó los pies a sus discípulos, para que ellos hicieran también lo mismo.

Los cristianos, que queremos imitar al Señor, hemos de disponernos para un servicio alegre a Dios y a los demás, sin esperar nada a cambio; servir incluso al que no agradece el servicio que se le presta. En ocasiones, muchos no entenderán esta actitud de disponibilidad alegre. Nos bastará saber que Cristo sí la entiende y nos acoge entonces como verdaderos discípulos suyos. El «orgullo» del cristiano será precisamente éste: servir como el Maestro lo hizo.

Servicio alegre especialmente en aquellos trabajos de la convivencia diaria que pueden resultar más molestos o ingratos y que suelen ser con frecuencia los más necesarios. La vida se compone de una serie de servicios mutuos diarios. Procuremos nosotros excedernos en esta disponibilidad, con alegría, con deseos de ser útiles. Encontraremos muchas ocasiones en la propia profesión, en medio del trabajo, en la vida de familia..., con parientes, amigos, conocidos, y también con personas que nunca más volveremos a ver.

Cuando somos generosos en esta entrega a los demás, sin andar demasiado pendientes de si lo agradecerán o no, de si lo han merecido.... comprendemos que «servir es reinar».

**PREGUNTAS PARA COMPARTIR POR GRUPOS** (De 5 a 8 personas).

Que cada equipo nombre a un secretario para compartir luego en el plenario.

1. ¿A qué nos invita el Evangelio que hemos escuchado hoy?
2. ¿Qué descubrimos sobre la manera de reinar de Jesús?
3. Si nosotros queremos reinar con Jesús, ¿Qué estamos llamados a hacer?
4. En nuestra comunidad, y más específicamente en nuestro entorno, ¿Qué podemos hacer como miembros del Centro Pastoral para hacer presente el Reino de Dios?

Después de un tiempo considerable (20 mins), los secretarios pasan y comparten la respuesta a la pregunta # 4. De ser posible *se elige una acción* entre todos para realizar.

**ORACIÓN FINAL**

A cada petición contestaremos: "*Venga a nosotros tu Reino, Señor*"

* Por el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos, religiosos y religiosas, para que cuiden el rebaño a ellos encomendado y busquen a los alejados. Roguemos al Señor...

* Por nuestra comunidad, nuestra parroquia y nuestra diócesis, para que Jesucristo sea modelo y ejemplo de nuestra actuación. Roguemos al Señor..

* Por los pobres y necesitados, para que sepamos descubrir a Cristo Jesús en el rostro de la persona maltratada y necesitada. Roguemos al Señor...

* Por cada uno de nosotros, para que reconozcamos a Jesucristo como Rey de nuestras vidas y nuestros corazones. Roguemos al Señor...

* Se pueden agregar peticiones libres…

Bendito seas, Padre, porque constituiste a Cristo resucitado  
como Señor y Rey de la creación, como juez de vivos y muertos.  
Tú eres el Dios santo, tú eres la luz, amor, ternura y misericordia;  
y nosotros somos tiniebla, egoísmo, dureza, frialdad y violencia.  
No obstante, tú nos quieres a todos tus hijos tal como somos,  
Pero nos mandas amarnos unos a otros como Cristo nos amó.  
  
Nos cuesta mucho, Señor, ver a Jesús en los pobres,  
en los marginados, en los rudos, antipáticos y maleducados.  
Haznos ver en ellos la cara oculta del Cristo sufriente.  
Enciende nuestros corazones con el fuego de tu palabra  
y danos tu espíritu de amor que nos transforme por completo  
para que, amando a todos, podamos asemejarnos más a Ti.  
  
Amén.

**AVISOS**

Invitar a la misa del Próximo domingo para la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo

No olvidar nuestro compromiso como Centro Pastoral (Considerar que la semana pasada tuvimos la Primera Jornada de los Pobres)